



Introducción: Un legado olvidado, una urgencia actual

En un mundo donde la fe se diluye, los templos se vacían y el mal se vuelve cada vez más audaz, la Iglesia posee tesoros espirituales que parecen haber sido relegados al olvido, a pesar de su inmensa eficacia. Uno de ellos son las **Oraciones Leoninas**, también conocidas como las **“Preces Leoninas”**, un conjunto de súplicas poderosas que durante décadas se recitaban al finalizar la Misa y que fueron instituidas por el Papa León XIII. Estas oraciones son un arma de combate espiritual sencilla pero potentísima, especialmente necesaria en este tiempo en que la confusión y la apostasía se han infiltrado incluso en el corazón de lo sagrado.

Este artículo es una invitación a redescubrir, comprender, valorar y volver a usar estas oraciones con renovado fervor. No se trata de una simple tradición piadosa del pasado, sino de un acto profundamente teológico y pastoral que nos conecta con el corazón de la batalla espiritual de nuestro tiempo.

I. Origen de las Oraciones Leoninas: una respuesta profética al asedio del mal

Las **Oraciones Leoninas** tienen su origen en el siglo XIX, concretamente en **1884**, cuando el Papa **León XIII**, tras una visión mística que marcaría su pontificado, instituyó una serie de preces a ser rezadas **después de la Misa**.

Según una tradición muy extendida y piadosamente aceptada, el Papa León XIII, tras celebrar la Santa Misa en la capilla vaticana, tuvo una visión escalofriante: vio cómo Satanás pedía permiso a Dios para tentar y destruir la Iglesia durante un siglo. Esta visión impresionó tan profundamente al Pontífice que, inmediatamente después, se retiró a su despacho y redactó una oración especial al **Arcángel San Miguel**, implorando su protección sobre la Iglesia universal.

Además de esta oración, instituyó un conjunto de **oraciones públicas**, conocidas como **Preces Leoninas**, que se rezaban de rodillas al final de cada Misa baja (es decir, sin canto ni incienso), **por la libertad de la Iglesia y la conversión de los pecadores**. Posteriormente, se añadieron otras intenciones: la paz en el mundo, la defensa del Papado y, tras la toma de los Estados Pontificios, la restauración del poder temporal del Papa.



II. ¿Cuáles son las Oraciones Leoninas?

El conjunto original incluía:

1. **Tres Avemarías**
2. **Un Salve Regina**
3. **Un versículo y una respuesta:**
 - *V. Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.*
 - *R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*
4. **Una oración:**
 - *"Deus, refugium nostrum et virtus..."* (una súplica por la libertad de la Iglesia)
5. **Oración a San Miguel Arcángel:**
 - *"Sancte Michael Archangele, defende nos in proelio..."*
6. **La triple invocación al Sagrado Corazón de Jesús:**
 - *"Cor Iesu Sacratissimum, miserere nobis"* (tres veces)

Estas oraciones, aunque sencillas, forman una **liturgia pequeña pero ferviente**, que recoge elementos marianos, cristológicos y angélicos, creando una miniatura perfecta de espiritualidad católica en combate.

III. Significado teológico profundo: la Iglesia en combate

Las Oraciones Leoninas no fueron meras fórmulas devocionales. Son una expresión intensa de la **ecclesia militans**, es decir, de la Iglesia como comunidad en lucha contra las fuerzas del mal.

1. **Dimensión Cristocéntrica y Mariana:**

Las tres Avemarías y el *Salve Regina* nos recuerdan la intercesión constante de la Virgen María, que como "terrible como un ejército en orden de batalla" (Cfr. Cántico 6,10), es abogada poderosa en los combates del alma.
2. **Dimensión Angélica y Apocalíptica:**

La oración a **San Miguel** remite al combate descrito en el **Apocalipsis 12,7-9**, donde Miguel y sus ángeles luchan contra el Dragón. En este contexto, la oración no es meramente simbólica, sino una súplica real de intervención celeste en la batalla invisible que se libra por las almas.



3. **Dimensión Eclesiológica:**

La súplica por la libertad de la Iglesia, especialmente frente a los poderes del mundo, refleja una visión clara: **la Iglesia siempre estará sitiada, pero nunca vencida**, y necesita continuamente de la oración del pueblo para sostenerse.

4. **Dimensión Sacrificial y Misionera:**

Al rezarse justo después del Sacrificio del Altar, estas oraciones prolongaban el espíritu de la Misa, llevándolo al campo de la misión, la defensa de la fe y la salvación de las almas.

IV. Historia y supresión: del fervor al olvido

Durante más de **80 años**, las Oraciones Leoninas fueron parte habitual de la vida litúrgica de la Iglesia. Pero en **1964**, en el contexto de la reforma litúrgica previa al Misal de Pablo VI, fueron **suprimidas** sin que se explicara una razón teológica de peso.

A pesar de ello, **no fueron condenadas**. De hecho, muchos fieles y comunidades tradicionales las **siguen rezando hoy**, especialmente después de la Misa tridentina. La Fraternidad Sacerdotal San Pío X, el Instituto Cristo Rey, y otras comunidades afines al Vetus Ordo, han mantenido viva esta tradición como una forma concreta de resistencia espiritual.

V. Aplicaciones prácticas para hoy: volver a luchar de rodillas

La actualidad de las Oraciones Leoninas no puede subestimarse. En un tiempo de:

- Ataques doctrinales internos,
- Persecución ideológica contra cristianos en el mundo,
- Confusión moral incluso entre clérigos,
- Pérdida del sentido de lo sagrado y abandono de la fe,

estas oraciones ofrecen un **camino de reparación, súplica y militancia espiritual**.
¿Cómo podemos integrarlas en nuestra vida?

1. **Rezar las Preces después de la Misa, incluso en privado**

Si asistes a una Misa donde no se recitan, puedes hacerlo tú mismo al finalizar. No requiere



permiso ni autoridad: es oración privada, con intención pública.

2. Formar pequeños grupos que las recen juntos

Una familia, un grupo de oración, una comunidad escolar... cualquier pequeño ejército espiritual puede incorporar estas súplicas en su rutina.

3. Vivir su espíritu diariamente

Más allá de las palabras, estas oraciones nos enseñan a vivir atentos al combate espiritual. Como dice San Pedro:

“Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar” (1 Pedro 5,8).

4. Tenerlas impresas y visibles

Tener estas oraciones en la mesita de noche, en el misal, o junto al Rosario, nos recuerda que la vida del cristiano no es un recreo espiritual, sino una batalla por la eternidad.

VI. ¿Por qué rezarlas hoy? Un grito de la Iglesia perseguida

En estos tiempos, cuando parece que el humo de Satanás ha penetrado en el mismo Santuario (como denunció el Papa Pablo VI), y cuando se busca reducir la fe a un sentimiento o a una ONG humanitaria, las Oraciones Leoninas son una proclama silenciosa pero poderosa: **la Iglesia no se rinde, lucha de rodillas.**

Como San Miguel, como María, como los santos de todos los tiempos, el cristiano actual está llamado a **resistir al mal, no solo con palabras, sino con oración fervorosa**, confiando en que el triunfo final es de Dios.



Conclusión: De rodillas, pero en combate

Las Oraciones Leoninas son, en definitiva, un acto profético de confianza, una súplica mariana, un clamor eclesial y un exorcismo comunitario. No necesitan aprobación nueva porque nunca fueron condenadas. Están ahí, como una espada envainada esperando manos dispuestas a blandirla con fe.

Volver a estas oraciones no es nostalgia ni arqueología espiritual: es **obediencia a una llamada profética del pasado que resuena con urgencia en el presente.**

Que cada uno de nosotros, como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, pueda tomar esta poderosa devoción y decir con confianza, como el salmista:

“Levántate, oh Dios, defiende tu causa; acuérdate de los ultrajes que el insensato te hace cada día.” (Salmo 74,22)

Y como eco de esperanza final:

“Quis ut Deus?” — “¿Quién como Dios?”

Anexo: Texto completo de las Oraciones Leoninas (en latín y castellano)

□ Oraciones Leoninas

En latín y español, con explicación línea por línea

1. Tres Ave Marías

(Se rezan de manera habitual)



Latín:

Ave María, gratia plena, Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Iesus.

Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc et in hora mortis nostrae. Amen.

Español:

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

□ Explicación:

Tres veces repetimos la más bella alabanza mariana, implorando a la Santísima Virgen que interceda por nosotros. Esta triple invocación representa la plenitud de nuestra súplica: fe, esperanza y caridad dirigidas a María, Madre de Dios y Madre nuestra.

2. Salve Regina (Salve, Reina)

Latín:

Salve, Regina, Mater misericordiæ,

vita, dulcedo et spes nostra, salve.

Ad te clamamus, exsules, filii Hevæ.

Ad te suspiramus, gementes et flentes in hac lacrimarum valle.

Eia ergo, Advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte.

Et Jesum, benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exsilium ostende.

O clemens, O pia, O dulcis Virgo Maria.

Español:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,

vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva.

A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.



*Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!*

□ **Explicación:**

Esta antífona mariana es una súplica apasionada desde el exilio terreno. Reconocemos a María como **Reina y Madre de Misericordia**, y le pedimos que nos acompañe en nuestras luchas, que nos muestre el rostro de Cristo al final de nuestro peregrinar.

3. Versículo y respuesta

Latín:

*V. Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

Español:

*V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.*

□ **Explicación:**

Una breve pero poderosa invocación. Reconocemos a María como intercesora privilegiada, y le pedimos que su oración nos haga dignos de la gracia eterna.

4. Oración por la libertad de la Iglesia

Latín:

*Oremus.
Deus, refugium nostrum et virtus, populum ad te clamantem propitius respice;
et intercedente gloriosa et immaculata Virgine Dei Genitrice Maria,
cum beato Ioseph, eius Sponso,
ac beatis Apostolis tuis Petro et Paulo,
et omnibus Sanctis,
quas pro conversione peccatorum, pro libertate et exaltatione sanctae Matris Ecclesiae,*



*preces effundimus, misericors et benignus exaudi.
Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.*

Español:

Oremos.

*Oh Dios, refugio nuestro y fortaleza,
mira propicio al pueblo que a Ti clama;
y por la intercesión de la gloriosa e inmaculada Virgen María, Madre de Dios,
de San José, su esposo,
de tus santos Apóstoles Pedro y Pablo,
y de todos los santos,
atiende misericordiosamente las súplicas que te dirigimos
por la conversión de los pecadores,
por la libertad y exaltación de la Santa Madre Iglesia.
Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.*

□ Explicación línea por línea:

- **“Deus, refugium nostrum et virtus”**: Reconocemos a Dios como nuestro refugio y fuerza, como en el Salmo 46.
- **“populum ad te clamantem propitius respice”**: Pedimos que escuche con bondad el clamor de su pueblo.
- **“intercedente gloriosa... Maria”**: Invocamos a María como principal intercesora.
- **“cum beato Ioseph... et omnibus Sanctis”**: Nos apoyamos en la comunión de los santos.
- **“pro conversione peccatorum...”**: El objetivo es doble: la conversión y la libertad de la Iglesia.
- **“misericors et benignus exaudi”**: Pedimos que Dios escuche con misericordia y ternura.

5. Oración a San Miguel Arcángel

Latín:

*Sancte Michaël Archangele,
defende nos in proelio;*



*contra nequitiam et insidias diaboli esto praesidium.
Imperet illi Deus, supplices deprecamur:
tuque, Princeps militiae caelestis,
Satanam aliosque spiritus malignos,
qui ad perditionem animarum pervagantur in mundo,
divina virtute in infernum detrude.
Amen.*

Español:

*San Miguel Arcángel,
defiéndenos en la batalla;
sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio.
Reprímale Dios, pedimos suplicantes;
y tú, Príncipe de la Milicia Celestial,
arroja al infierno con el poder divino
a Satanás y a los demás espíritus malignos
que vagan por el mundo para la perdición de las almas.
Amén.*

□ Explicación línea por línea:

- **“defende nos in proelio”**: Nos encontramos en guerra espiritual; Miguel es nuestro defensor.
- **“contra nequitiam et insidias diaboli”**: Reconocemos la existencia del mal real, no simbólico.
- **“Imperet illi Deus”**: Sólo Dios tiene el poder; Miguel actúa en Su Nombre.
- **“Princeps militiae caelestis”**: San Miguel lidera el ejército celestial contra las huestes demoníacas.
- **“divina virtute in infernum detrude”**: Imploramos su intervención para que arroje a Satanás al abismo.

6. Tríplice invocación al Sagrado Corazón de Jesús

Latín:

Cor Iesu sacratissimum, miserere nobis.



(se repite tres veces)

Español:

*Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros.
(se repite tres veces)*

□ Explicación:

El Corazón de Cristo es la fuente de misericordia, amor redentor y reparación. Esta triple súplica final es un eco de fe en el Amor que triunfa, incluso sobre el pecado y la muerte.

□ Conclusión

Las **Oraciones Leoninas** no son una fórmula mágica ni una superstición, sino una auténtica escuela de espiritualidad católica: humilde, suplicante, militante y profundamente eclesial.

Orarlas cada día, después de la Santa Misa o incluso en casa, es un acto de fe y amor por la Iglesia, un grito silencioso contra las tinieblas, y una súplica ardiente por la victoria de Cristo Rey.